



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Posibilidades pedagógicas de la luz, el agua y los paisajes como símbolos poéticos

Elba Aurora Castro Rosales

Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara

elba.maestria@gmail.com

Área temática 17. Educación ambiental para la sustentabilidad.

Línea temática: Arte, medios de comunicación, literatura y sustentabilidad.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Se presentan los resultados de una investigación de corte hermenéutico dialógico entre educadores ambientales y poetas del occidente de México, realizada entre agosto de 2016 a octubre de 2020. El constructo teórico-metodológico generó una mixtura de enfoques críticos provenientes de la teoría ambiental latinoamericana, la educación ambiental y la antropología. Este enfoque deriva en elementos que enriquecen una pedagogía ambiental estética, que activa y da sentido a una epistemología para conocer y explicar el mundo desde un giro ontológico producido al enfatizar la riqueza de la subjetividad (intersubjetividad e intrasubjetividad). En esta ponencia se exponen específicamente los aportes generados en el proceso y, de la revisión de más de 3 mil poemas producidos en esta región. Los resultados amplifican las posibilidades de sentido que tienen el agua, la luz y los paisajes (referentes poéticos predominantes en la poesía contemporánea del occidente de México). Esta producción de sentido extiende las conexiones de los seres humanos en el tejido natural y genera reflexiones pedagógico ambientales para generar el cambio cultural desde raíces no positivistas.

Palabras clave: : Pedagogía ambiental y literatura; sentidos poéticos de la luz, agua y paisajes; poesía y naturaleza.

Introducción

La preocupación central de esta investigación surgió al ver muy desgastadas las posibilidades pedagógicas que privilegian los procesos racionales en la comprensión y toma de conciencia sobre la devastación planetaria. De ahí que este proyecto se propuso explorar la riqueza cognitiva y de significación que otorga el mundo subjetivo, especialmente por medio de la poesía y sus posibilidades dialógicas y hermenéuticas. Ese propósito tiene sentido al formar seres humanos anclados en la esperanza y el gozo, para impulsar el cambio de relación con la naturaleza. La pregunta central del proyecto fue ¿qué dice la poesía contemporánea de la naturaleza, especialmente en el occidente mexicano? No se buscó responder eruditamente, sino que se optó por elaborar un proceso dialógico-hermenéutico entre educadores ambientales y poetas contemporáneos de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán. Proceso que fue alimentado por la revisión de la obra literaria producida en esta zona. Una tarea asumida por los ambientalistas y estudiantes de licenciatura y posgrado.

Desarrollo

El proyecto desdobra la potencia estética que tiene la poesía para girar la manera de posicionarnos filosóficamente (ontológica, ética y epistemológicamente) y físicamente como humanos dentro de la trama de la vida y de ser plenos en ello. Esta perspectiva implica tanto una concepción pedagógica como filosófica para formular marcos interdisciplinarios emergentes frente a la crisis civilizatoria.

La categoría que resultó central para generar las mixturas entre la teoría ambiental, la literatura, la estética, la antropología y la educación ambiental, fue el giro ontológico. Este consiste en afirmar que no hay esfuerzos científicos relevantes si no han sido atravesados por los desafíos del presente y de la realidad concreta y la experiencia, lo que implica un enfoque transdisciplinar, además de edificar marcos éticos para descubrir horizontes reflexivos. Este giro desestabiliza dualidades que se han convertido en la forma “normal” de posicionarse frente al mundo (sujeto/objeto; teoría/práctica; cuerpo/espíritu; sociedad/naturaleza) y a ejercitar ciertos valores para construir un conocimiento situado y pertinente. Esto significa que el giro ontológico descentra al ser humano para encajarlo en las redes de vida en el mundo real; es decir ayuda a construir una contingencia “compleja” (Najmanovich, 2002).

En el trazo teórico del proyecto, se encontraron fuertes puentes entre la educación ambiental y la poesía, pues ambas innovan los procesos mediante los cuales los seres humanos se sitúan frente a una realidad y logran captarla con una gran riqueza subjetiva (inter e intrasubjetiva), sensorial y emotivo-cognitiva y la catapultan a realidades impensadas y posibles. Esto nos sitúa en el pensamiento de Heidegger, quien plantea que la poesía, cobra pertinencia para “ser-en-el mundo” “dentro” del mundo real (Heidegger, 2014), es decir, para “saber Habitar”. Se entiende que con el poder de la poesía y de la educación ambiental se puede mirar al mundo desde

dentro, asumiendo una práctica contrahegemónica y decolonial en la forma de producción del conocimiento y en la forma de relacionarse con el mundo. Estos planteamientos también son cercanos a una antropología que comprende la vida humana desde esquemas más relacionales con la vida, desde el mundo subjetivo e intersubjetivo y con los otros “otros”, es decir, con quienes forman los entramados ecosistémicos, como los esfuerzos de Descola (2001), Tim Ingold (2012), Arturo Escobar (2010, 2018), Donna Haraway (2017) y Bruno Latour (2007, 2012, 2016), entre otros. Algunos de estos planteamientos ya presentes en la teoría ambiental latinoamericana, dan oportunidad al enriquecimiento de la pedagogía ambiental, al tensar la experiencia emotiva, sensorial y reflexiva que surge al contacto con el arte y su despliegue hermenéutico y el diálogo humano como experiencia de conocimiento.

Resultados

El proceso dialógico entre poetas y educadores ambientales, así como el análisis hermenéutico de poco más de 3,000 poemas encontrados en la región y cuyo contenido está relacionado con la naturaleza, derivó en la identificación de tres referentes potentes predominantes en la poesía de esta región: el agua, la luz y los paisajes. Esos signos y símbolos abren un horizonte interpretativo entre la poesía y la naturaleza, ejercicio que realizaron los poetas y los educadores. Los poetas participantes fueron Carmen Villoro y Jorge Orendáin, el agua; la luz abordada por Raúl Aceves, Arlette Luévano, Guillermina Cuevas y Gabriel Govea; los paisajes, por Ricardo Esquer, Krishna Naranjo y Laura Solórzano. Los educadores ambientales provenían de la Maestría en Educación Ambiental, de otras universidades e instituciones, así como estudiantes de biología y del referido posgrado, de la Universidad de Guadalajara. La producción de sentido de amplio espectro se presenta a continuación.

Signos y sentidos poéticos de EL AGUA

- a) ***El agua y su alma nostálgica.*** Contiene tres sentidos del tiempo: es origen, es historia y frente a ella se resignifica el ciclo del día y la noche: i) los poetas conectan con la idea del origen del mundo cuando se encuentran con un hecho de agua como la lluvia o al contemplar este líquido transparente en su forma de paisaje o de mar. Dice Carmen Villoro: “El mar es todos los mares y todas las edades. Las de la vida individual y de las de la humanidad en su totalidad”; ii) es también el origen de la Historia y de las historias, ella misma afirma: “El silencio del mar es la pausa callada de la historia: ahí están los personajes y las voces, las guerras acalladas, los amores rendidos, las hazañas, pero no hablan, sólo se siente como un caldo denso y significativo”; y iii) el agua es movimiento estacional y del ciclo del día y noche.
- b) ***El agua sensual.*** Registrado en el erotismo.
- c) ***El símbolo de la urbe entrañable.*** Dos sentidos. i) la lluvia, como acontecimiento formidable, la que da pie a la formación de ríos en la ciudad, ríos con nombre y lugar en la cultura; ii) el agua que configura a la ciudad.

- d) **La íntima cotidianidad del agua.** La presencia sencilla del agua lleva a señalar dos sentidos i), Carmen Villoro dice: “El agua es sentimiento: Y regreso a la casa de mi pecho a través de estos poemas líquidos. Me embriaga la tristeza del regreso con la que mojo el pan que desayuno”; y ii) el diálogo del agua en la cotidianidad.
- e) **El agua que calma la sed de poesía.** Se refrenda al agua como un símbolo de inagotable riqueza para la creación poética y como una actividad que infunde vida al autor.

Reflexión pedagógico-ambiental del agua (poética)

¿Qué puede aportar la poesía sobre el agua a la educación ambiental? Canto poético para celebrar la vida que brinda el agua o para llorar las heridas causadas por su contaminación o degradación. Leer poemas sobre el agua en el marco de procesos de educación ambiental lleva a la comprensión de que sus sentidos residen en su transparencia, en su movimiento, en su calma silente, en su rumor, en su nostalgia y sensualidad y, en referencia al mar, donde reposa el origen, la historia de la humanidad. La educación ambiental puede trascender, sin obviar la descripción ecológica, y llevar a la comprensión de que la lluvia es conciencia de lo pertinaz, crecimiento, inflorescencia y fruto en esencial unión con todo lo vivo, cuerpo relacional con el aire, las flores, el día y la noche, el universo mineral, con los animales, con lo sagrado...

La profundidad poética hace comprender que el vocablo “agua” es limitado para nombrar su riqueza de sentidos, que llamarla “recurso”, raya en la insolencia. La poesía apoya a la educación ambiental a desentumecer la sensibilidad y, así, poder vibrar con la experiencia diversa que expresa esta “unidad” o “realidad poética completa” que es el agua, (como dice Bachelard, citado por Orendáin); apoya también a despertar el deseo de nuevas vivencias que permitan percibir que está tejida en un paisaje, es decir, en la complejidad de la vida.

Signos y sentidos poéticos de “la luz”

Este es el símbolo más frecuente encontrado en la obra poética de la región. En el discurso de los poetas se advierte una verdad corporal que se asienta en todos los seres que pueblan el planeta: la experiencia de la luz viene de la naturaleza y se presenta diversa, de ella devienen los colores y el brillo, el contraste con la noche, la oscuridad, el alba y las sombras, los contornos. Pero también es de suyo el calor, la energía, y en exceso, la abrumadora presencia. Todas estas vivencias hacen hondo calado en la poesía produciendo sentidos y experiencias afectivas. Ahora bien, los poetas afirman que la luz es acontecimiento inevitable: el encuentro con la luz “aparece de improviso, el poeta no siempre puede evitarla” advierte Arlette Luévano. Causa tal impacto la luz que se imprime en el espíritu con una fuerza directa y es preciso contemplarla y al hacerlo viene la luz... de la poesía, dice Raúl Aceves. Así, se erige como un gran símbolo que se enriquece con las diversas formas: el sol y sus tiempos, el relámpago, la estrella, el fuego, el arcoíris, los brillos minerales y los radioactivos, los colores, la fluorescencia de los animales... y la luz de otras manufacturas: la vela, la luz conectada... la luz maligna y la

benigna, Aceves da cuenta de 32 maneras de la luz con sus ilaciones emotivas y símbolos del reino espiritual, de la cavilación. Solo el amor es la fuerza paralela a la luz: es inasible, por su poder aparece ineludible, destella, es hiriente y gozosa. Ahora bien, la luz que sí se puede dominar, dice Arlette es “aquella que fue atrapada en la artificialidad y gracias a la cual es posible hacer la reflexión venciendo al tiempo” y así escapar del dolor que surge ante la impotencia de asir a la luz biológica. En esta “luz domesticada”, como la llama Luévano, el sujeto está en posición de dominio “el narrador está en un espacio seguro (...), desde el lugar privilegiado del espectador, cómodo y con el que el poeta se encuentra satisfecho (...) [como en] la fotografía, que permite observar a la luz de frente. No hay miedo ante la luz, la luz está al servicio del que observa, se le ha domesticado”. Raúl Aceves enumera con sencillez y profundidad formas en las que se expresa la luz proveniente de los astros, de los minerales, de los animales, de las plantas, del fuego, del arcoíris, de las auroras boreales... las ligará con las maneras más simbólicas que se pueden leer de ellas.

Los sentidos de la luz son:

- a. **La inevitable luz.** Revela el espíritu humano. Fuente de energía que es inasible y hiere su carácter indómito, empero nos deja expuestos a ella y a su capacidad de revelarnos desde las profundidades del alma lo que somos. Luz que revela y a la que no podemos escondernos. La luz es destino y por lo tanto salvavidas, ancla.
- b. **Luz domesticada.** La que habla de la técnica, la que es energía y causa entropía (pero ésta es inadvertida). La que forma parte de la cadena productiva...
- c. **Luz que funde.** En el complejo del paisaje la luz no es fondo sino fusión. Se revela una cualidad relacional que activa la vida, como los ciclos del agua, del carbono... los flujos energéticos a través de todos los habitantes de la Tierra, es decir, desde el punto de vista de la luz, como de la oscuridad, todo está integrado al concierto de la vida.
- d. **Luz tiempo.** La tonalidad de la luz indicará el tiempo y se definirá por el brillo. Gabriel Govea dirá “El tiempo en el mar adquiere matices luminosos”. Esta frase poética, también calzará con una expresión científica. Así, la luz indica el tiempo: alba, aurora, medio día, ocaso, noche, luna... y con ello nos acercará a una voluntad anímica... También es fragmento de tiempo: relámpago, brillo, destello, es lo efímero, por lo tanto, nostalgia. Por su parte la noche, las sombras.
- e. **Luz color.** De los colores, escribe Gabriel Govea: “El color de las flores ilumina, resplandece, la fronda de los árboles, de la parota, del ficus, nos abraza”.
- f. **Luz amor.** Arlette Luévano dice: “Una fuerza [que] avanza tangencialmente junto a la luz [biológica], es el amor. El amor como consuelo, como ancla o tal vez como una forma cotidiana de nombrar a la luz”.

- g. **Verdad del intelecto y espiritual.** Experiencia de conocer. El acto del conocimiento, la Eureka. Cercana a la verdad espiritual, a la luz del conocimiento y del espíritu, dice Aceves.
- h. **Luz de los contrastes:** alegría, gozo pleno, muerte. También Aceves nos dice que la luz amplía el sentido de plenitud de la vida. Aunque parezca contradictorio la luz alcanza el colmo del gozo, donde se palpa la vida; como plenitud también es la muerte y la luz que la anuncia.

Reflexión pedagógica ambiental de la luz (poética)

La poesía sobre la luz acerca a la educación ambiental al cálido cuerpo de una memoria casi olvidada: la biología, que nos lleva a significar el calor, el fuego, el frío, la oscuridad... Los poemas nos confirman que somos seres de luz, comemos luz, requerimos del sol para empezar la vida, para rondarla y dejarla ir. Nos enseñan que luz y oscuridad son el mismo cuerpo: vigor y reposo, día y noche, algarabía y silencio, efervescencia y serenidad, antagonismos que no lo son; principio básico que retoma la EA para abordar tanto la complejidad como la ilimitada plasticidad simbólica que la vida ofrece. La luz es, así, latido pedagógico.

Signos y sentidos de “los paisajes”

Los poetas revelan que el paisaje es vivencia de complejidad, sentimiento de conexión e induce a la contemplación y al silencio. El paisaje en ese estado se recrea. El paisaje, además, se elabora con el cuerpo, solo se percibe estando frente a él, sostiene el poeta Ricardo Esquer. Es un concepto nacido de la experiencia con la piel de la tierra, de él surgen los rostros familiares, en él se posan los afectos, los arraigos, se hace memoria familiar, en él tejemos nuestra pertenencia, en él somos tejido, el tejido. Por lo tanto, el paisaje es parto de identidad y como tal se renueva y se desarrolla todos los días frente a nosotros, con nosotros dentro. Laura Solórzano, centra al árbol en el paisaje como bandera que conquista cualquier atmósfera emotiva. Un árbol, un bosque siempre nos impelerá al fondo de nosotros mismos; está dotado de un músculo educativo infatigable pero nunca directivo. El árbol es el enser básico para sobrevivir en la ciudad, del que Vicente Quirarte habló casi nada en su libro (titulado así “Enseres para sobrevivir la ciudad”, en la que casi no refiere a estos seres), Solórzano le recordará que estos cuerpos de la vida vegetal son entrañables en la vida personal y comunitaria, cada quien, al igual que cada colectivo, tiene a un árbol en sus afectos; además sin ellos, la memoria del amor estaría desierta. Sin árboles nuestros sentimientos tampoco podrían arraigarse a la tierra o suspirar con el azul insondable. Sin los árboles no podríamos crecer. La prodigalidad del símbolo multiplica la conexión con ellos como paisaje, siempre serenándonos y reconciliándonos. Finalmente, Ricardo Esquer, enriquece el símbolo con la historia literaria y cultural de la región haciendo esquina con los cerros.

Signos y sentidos poéticos del Paisaje

- a. **El paisaje, experiencia de conexión.** Vivencia compleja que se percibe en el cuerpo y alcanza a unir unas esquinas distintas de la vida y a comprender su implicación con otras esferas. El paisaje visto así es

aprendizaje relacional. Es un continuo integrado y en el que nos integramos, participamos o hacemos conciencia de esta concatenación, su rotura afectará su cuerpo relacional. El paisaje aporta una lectura conectiva que revela una propuesta epistemológica.

- b. **El paisaje, unidad con el silencio y metáfora del cambio.** Para Krishna Naranjo, el paisaje ofrece al poeta contemplación. Una voz activa desde la que se cocina la propuesta del poeta. Contemplar es sentir el movimiento en el habitar del poeta. Para Laura Solórzano “contemplar el paisaje es mirar y recobrar el esplendor del mundo y así, devolverle la unidad con el silencio”. Esta experiencia dinamizadora extendida al paisaje hace que la vida hable del movimiento, el paisaje se vuelve metáfora del cambio, como el que hay entre el día y la noche, en las etapas de un ser que nace, se desarrolla y crece, es adulto o viejo y muere. O para referir al cambio de la tranquilidad a la viveza y del cambio o movimiento que hay en la vida cotidiana.
- c. **El paisaje, arquitectura, lenguaje y lingüística de la vida.** Este sentido, la comunicación del paisaje con la poeta Laura Solórzano, se hacen uno, en el habla-ritmo de la vida. Solórzano puede hablar así de la respiración como comunicación con un todo que se mece... y se ve en el árbol y se entiende el todo. Por esta expresión comprendemos que los poetas construyen paisajes que nos serenar, nos confrontan y nos enseñan el mundo.
- d. **El paisaje, filias de la diversidad simbólica.** La poeta Krishna Naranjo recuerda que la región occidente tiene una lírica paisajística que toma elementos ancestrales como la recurrencia a sitios sagrados. Además hay un segundo nivel de lectura de conexión, sugerida por Esquer: “El poema y el poeta forman parte del paisaje”, ambos están hechos de materias tangibles como los frutos e intangibles como la identidad. El paisaje expresa una complejidad compuesta por los lazos familiares que formamos por la manera de habitar y de hermanarnos en la vida cotidiana con la tierra.
- e. **El paisaje urbano.** Dice Esquer que las urbes de esta región son un símbolo que se enuncia en la literatura: “La ciudad aparece visitada, evocada, sentida y cantada desde la región que debe servir para entendernos”. Es decir, se asume que la urbe es una atmósfera que se va sintiendo al caminar por las calles y parques y que lo que se encuentra en ella, forma parte de la tristeza o de la nostalgia o del gozo de estar en un tiempo y espacio.
- f. **El paisaje de la violencia.** Para Ricardo Esquer: “una ciudad es sustraída de su memoria cuando desaparecen la plaza, el café (...) la sala familiar y otros lugares significativos”. El poeta habla de un concepto apenas acuñado: la solastalgia o el dolor que se sufre al ver un sitio entrañable que ha sido destruido. El neologismo aparece en la red de redes como el padecimiento, angustia, una nueva clase de tristeza o depresión producida por la destrucción ambiental (derivada de la explotación minera, el cambio climático, la desertización...).

Reflexión pedagógica ambiental de los paisajes (poéticos)

Los poemas sobre el paisaje son una puerta a la filosofía y una raíz en la tierra; es imposible desarraigar lo que somos, lo que pensamos, de lo que vemos en la línea del horizonte. Tal aporte de la poesía, la educación

ambiental lo puede convertir en caudal si lo emplea para nutrir identidades, construir rostros en el espejo social, acercar la comprensión del territorio, acentuar el reconocimiento a quienes han nutrido las luchas literarias y sociales de una región. Ricardo Esquer denuncia: “El paisaje, [para los jóvenes escritores] es algo remoto y obsoleto, cuando más bien lo desconocen”. Plantea él un reto claro: que la ciudad no le quite aliento al canto del paisaje en la poesía venidera. La poesía sobre el paisaje les brinda a los procesos educativo ambientales un panorama histórico, cultural, político y literario en deuda con sus contornos vivos. En el occidente del país, hay poemas con los que se denuncia el desprecio, el olvido o la muerte del paisaje, de ello nace la proliferación del silencio que es tristeza; pero también hay poemas que ensanchan la mirada, escarban para descubrir la belleza, hacen resonar la vida. El paisaje es así, materia viva para educar.

Conclusiones

La poesía enseña que la naturaleza (más que estar “ahí”) es una invención que nace en la palabra del poeta (“solo un decir bastaba/para inundar la noche de agua dulce”, escribe el jalisciense Luis Armenta) y en ese instante la sociedad (con su lenguaje) y la naturaleza (con su configuración) son, como siempre han sido, una sola y misma realidad, tejida por los hilos invisibles de la vida. Entre la fragilidad y el granito del mundo se infiltra la poesía para dejar testimonio de vitales venas (el agua, la luz, los paisajes) que circulan a lo largo de su obra. Esencia pura para la educación ambiental, pues en la obra poética se enriquecen los símbolos del occidente de México, mismos que llevan en la entraña una reflexión pedagógica que hace posible renovar la significación y las posibilidades de conectarse con la vida.

Los símbolos poéticos más significativos en esta región del país, develan una realidad social compleja que proporciona posibles lecturas pedagógicas, tanto críticas como esperanzadoras. Son los poetas, quienes, con su capacidad creadora, lanzan utopías preñadas de naturaleza y ponen en la mesa un banquete formativo para renovar la comprensión de la vida. La hondura de la poesía extiende los múltiples sentidos de la luz, del agua y de los paisajes, todos cercanos, todos al alcance de la experiencia vital en sitios cotidianos y entrañables.

Las potencias estéticas de la poesía y formativas de la educación coinciden además en que el tejido de la vida es vulnerado por el dolor, pues también la violencia moldea los paisajes de esta región. Los educadores ambientales encuentran que la producción fecunda del silencio en la poesía es también tristeza y saeta para denunciar la desecación de la vida y, a la vez, herramienta pedagógica.

Cabe insistir: el encuentro entre la poesía y la educación ambiental es apenas una silueta, un aliento, una insinuación, para intentar renovar con la palabra los recorridos por la piel del mundo.

Referencias

- Descola, P. y Pálsson, G. (2001). "Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas". México: Siglo XXI.
- Escobar, A. (2010). "Territorios de la diferencia: lugar, movimientos, vida, redes". E.E.U.U.: Enviñon y Universidad de Carolina del Norte. Consultado el 30 de abril de 2019. En: <https://semillero.pacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>
- Escobar, A. (2018). "Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América." Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Haraway, D. (2017). "Manifiesto de las especies de compañía: perros, gente y otredad significativa". Tr. Isabel Mellén. Argentina: Bocavulvaria.
- Heidegger, M. (2014). Construir, habitar, pensar. En García, Gris. "Construir, habitar, pensar Martín Heidegger". "Lugar a dudas". Revista de filosofía Núm. 39, consultada en la dirección electrónica: <http://institucional.us.es/revistas/themata/39/art46.pdf> el 3 de febrero de 2020.
- Ingold, T. (2012). "Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología". Uruguay: Trilce. Versión en línea.
- Latour, B. (2007). "Nunca fuimos modernos". México: Siglo XXI editores.
- Latour, B. (2012). "Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la naturaleza", disponible en línea en: <http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/downloads/124-GAIA-SPEAP-SPANISHpdf.pdf> Consultado el 13 de febrero de 2019.
- Latour, B. (2017). "Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de posiciones apocalípticas". México: Siglo XXI editores.
- Najmanovich, D. (2002). "La complejidad: de los paradigmas a las figuras del pensar". Ponencia presentada en el Seminario Internacional Complejidad 2002. La Habana. En https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Complejidad_de%20los%20paradigmas%20para%20pensar.pdf consultada el 8 de agosto de 2019.